

Td 2: DOCUMENTO 01.

LA CREACIÓN

- 1) El misterio de la creación del mundo en el conjunto de la fe de la Iglesia
- 2) La creación en la S.E. y en el Magisterio
- 3) Noción teológica de creación
- 4) Las criaturas: ángeles, hombres, seres materiales.
- 5) La bondad del mundo creado

1 El Misterio de la Creación del Mundo en el Conjunto de la Fe de la Iglesia

EL tratado teológico de la creación es la parte de la dogmática que se ocupa del origen del mundo y del hombre. Es ésta una cuestión que, junto a la de Dios, resulta básica para la concepción cristiana sobre el sentido de las cosas y la existencia humana.

La creación del mundo y del hombre por Dios es un misterio de fe. No es el simple resultado de una deducción empírica-racional. De hecho, la reflexión pagana clásica no se planteó jamás directamente la cuestión la procedencia del mundo y su razón de ser. Los griegos se adherían firmemente a la idea de un cosmos eterno, permanente e inmutable, a un ser de períodos cíclicos.

La verdad sobre la creación aparece revelada con claridad en la Sagrada Escritura (Gen 1,1) e incluida en el Credo. Este artículo de fe nos enseña:

- a) Que existe un único Dios, causa soberana del mundo, cuyo impulso es el amor.
- b) la correcta relación entre Dios y las creaturas.

A la luz de estas consideraciones podemos entender mejor la importancia decisiva que tiene este tratado en el edificio de la doctrina cristiana.

No es un simple prólogo neutro de la historia de la salvación, sino que es parte de la historia salvífica. Allí se nos revelan los atributos de Dios, el sentido del mundo, la vocación a la vida del hombre a quien es entregada la tierra como morada y tarea hasta la consumación escatológica, el gobierno del mundo por parte de Dios mediante su Providencia hasta su perfección última

Es cierto que el misterio de Cristo es el misterio central de la Fe, y el que articula adecuadamente todas las disciplinas teológicas. Pero ello no hace irrelevantes ni meramente secundarios las verdades de Fe que no son directamente cristológicas. Le confiere, por el contrario su plenitud de sentido y su alcance en el conjunto de la economía divina de santificación y salvación. Así es como debe ser integrado y concebido este tratado dentro de la dogmática de la fe de la Iglesia.

La creación en los primeros símbolos de la fe:

A- Símbolo de los Apóstoles:

"Creo en un sólo Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la Tierra". Hace alusión a Dios, como Creador del universo. Todopoderoso, significa que todo viene de El. Creador de cielo y tierra; expresión que muestra que Dios es el Creador de todo el Universo.

"Creo en Jesucristo su Hijo nuestro Señor", Cristo no se presenta como agente de la creación. Se alude pues, al antidualismo (dos Creadores, Maniqueísmo y Agnosticismo).

B- Símbolo de Nicea: "Creemos en un único Dios Padre..creador de todo lo visible e invisible, y en un Señor Jesucristo...por quien todo fue hecho".

2 LA Creación En LA S.E. Y En El Magisterio.

A) LA CREACIÓN EN LA S.E.

I) Antiguo Testamento

A- En Gen. 1, 1ss, se destaca claramente la idea de que Dios es el Creador del mundo y que crea en el tiempo (en el sentido de que las criaturas no son eternas: tuvieron un principio en el tiempo). La creación tuvo un comienzo absoluto "In principio creavit Deus caelum et terram". Ninguna criatura es colaboradora de Dios en el acto creador. La creación es un acto libre de Dios. Dios crea de la nada (ex nihilo) es decir, es quien por su palabra, por un acto libre y espontáneo de su voluntad, atrae (tira, saca) de la nada el universo entero. La aparición del hombre culmina el acto creador. Después de la creación del hombre Dios vio que era "muy bueno": este adjetivo muestra la excelencia del hombre. La creación no es un acto generativo. Dios creó el mundo por su palabra,

"Dijo Dios y lo hizo". El acto creador es un acto personal, es Dios mismo quien opera en la creación.

División de la obra de la creación:

Hay dos fases:

- Fase de separación: Tres primeros días.
- Fase de decoración: Tres últimos días.

1) Fase de separación:

1. día: Dios separa la luz de las tinieblas, es la creación del día y la noche. Desde este momento, comienza el tiempo, antes existía sólo Dios en su eternidad.
2. día: Dios separa las aguas superiores de las aguas inferiores, es la creación del agua encima del firmamento y del agua de bajo del firmamento.
3. día: Dios separa agua y tierra, es la creación de los océanos y el suelo. Surge pues el aire, el agua y la tierra. Empiezan a crecer las hierbas y las plantas.

2) Fase de decoración:

4. día: Dios crea los astros: sol, luna y las estrellas.
(A diferencia de las religiones paganas en las cuales Dios y los astros se confunden se enumeran los cuerpos celestiales. Hay un único Dios Creador, las demás cosas son criaturas.)
5. día: Dios crea los animales, adorna los mares de peces y los aires de aves.
6. día: Dios puebla la tierra, crea los animales domésticos y el hombre a su imagen, le pone encima de todas las criaturas.
7. día: Dios descansa.

B- Relato Yahvista (Gen. 2, 4b-25), este relato empieza con la creación del hombre y lo presenta en dos estados diferentes:

- estado de inocencia, de alegría y de paz
- estado de pecado y promesa de salvación.

Gen. 2, 7, Dios crea el hombre con polvo, sopla en sus narices para darle el soplo de vida, así el hombre deviene un ser vivo. El hombre no ha sido creado por la palabra de Dios según este relato, sino que fue modelado con barro del suelo. La creación del hombre y de la mujer es el inicio de la creación. La creación del hombre es una participación del ser de Dios.

C- Los profetas:

Los profetas contribuyen decisivamente a hacer cada vez más explícita y a desarrollar la fe en el misterio de la creación. Mención especial merecen los profetas del exilio, sobre todo Jeremías (32,17;33,25-26) y el Deuteronomista (Dt 32,1-29), que presentan a Yahvéh como Creador y Salvador al mismo tiempo. El Creador todopoderoso del mundo de también autor compasivo de la Alianza con el pueblo elegido y, a través de éste, con toda la humanidad. La doctrina de la Creación y sus consecuencias se hace ahora un mensaje claramente universalista. Isaías presenta también la creación como un acontecimiento escatológico, que se extiende desde la producción del mundo, el presente y la consumación definitiva (cfr. Is 27,1 ss).

D- Salmos, Proverbios y Sabiduría:

Los salmos son himnos que hablan de la creación. Cantan y exhortan las acciones gloriosas. por lo tanto muestran que Dios es el Creador del universo (Sal. 136). En los libros de los proverbios se relata la creación como obra divina en su aspecto objetivo: se destaca su orden y su racionalidad. Es considerada como una obra magnífica (Prv. 3, 19-20; 8, 31-32). Pasa a un segundo plano su aspecto histórico-salvífico. En el libro de Sabiduría, la sabiduría divina aparece personificada y como coprincipio creador. Procede de Dios y Dios crea con ella. La sabiduría se identifica con Dios. Su función es de crear (Sab.1, 14).

E- 2 Macabeos 7, 28: Dios crea el mundo de la nada. Hay una relación entre creación y escatología. Dios es Consumador por ser Creador y es Creador por ser Consumador. El misterio de la creación es en definitivo un estímulo para la confianza en Dios y una prueba de la fidelidad divina a la Alianza.

II) Creación en el N. Testamento

A- Evangelios sinópticos:

La predicación de Jesús acerca del Reino de Dios, que llega con El, arranca de la fe bíblica en Dios Creador. Esta resulta tan evidente en el ambiente religioso judío, que Jesús no necesita insistir en ella. Aún así, Jesús acude expresamente a la doctrina de la Creación en diversas ocasiones manifestando que es la Creación un hecho fundamental.

Mt. 10, 6: "Al principio del mundo Dios les hizo varón y hembra".

Mt. 6, 25_30: Jesús pide a los judíos que no se preocupen de su vida, de lo que comerán, ni por su cuerpo, con qué se vestirán. Porque Dios, Creador del universo, Padre celestial les nutrirá. Dios ejerce su providencia sobre todo lo que ha creado (criaturas sensibles y los hombres)

Mt. 25, 34. La salvación de Dios en Jesucristo se inserta en al Creación.

B- San Juan: Jn. 1, 1-5: Este texto de Juan se relaciona con Gen. 1

-“Al principio”, expresa la eternidad del Verbo.

-“La Palabra estaba con Dios” preexistencia de la Segunda Persona (Hijo de Dios).
 -“La Palabra era Dios”, en Gen. 1 Dios es el autor de la creación. San Jn. presenta a Cristo como autor de la nueva creación. Jesús no se distingue de Dios por que él es Dios.
 -“Todo se hizo por ella”, es un resumen de la doctrina creadora. Cristo se presenta como la Palabra de Dios, la sabiduría de Dios que crea el mundo. Sin esta sabiduría el mundo no habría existido. -“En ella estaba la vida y la vida la luz de los hombres”, Cristo es el salvador del mundo. La creación es renovada por la Redención
 C- San Pablo:
 1Cor. 10, 26: S. Pablo dice que hay que comer de todo, porque todo viene de Dios. Predica así que Dios es el Creador del mundo. Sólo existe un único Dios Creador (1Cor. 8, 5). Dios creó el mundo por medio de su Hijo Cristo (1Cor. 1, 15-20).
 Rom. 4, 17: Dios ha creado el mundo de la nada, y ha dado existencia a todo lo que no existía.
 Rom. 8, 20-21: La creación fue sometida a la vanidad en la esperanza de que será liberada. La creación toda entera sufre. S. Pablo nos presenta una creación que no encuentra la plenitud en este mundo. Hace alusión a Jesucristo y muestra su función en la creación en cuanto segunda Persona de la Trinidad.

B) LA CREACION EN EL MAGISTERIO

I) Concilio de Nicea 325

Hace alusión a Dios, como Creador del universo: Todo viene de El. Dios es el Creador de todas las cosas visibles e invisibles. “Creemos en un solo Dios Creador de todas las cosas visibles e invisibles”, se dice claramente que la obra creadora es de un único Dios.

“El Hijo es engendrado y no creado”, la relación entre el Padre y el Hijo es una relación de filiación, mientras que la relación de Dios con las criaturas es una relación de creatividad (de hacer).

“por quien todas las cosas fueron hechas”, Dios crea el mundo por medio de su Hijo.

II) Concilio de Constantinopla 553

Contra el arrianismo. La acción creadora es obra de la St» Trinidad. Dios Padre-Hijo-Espíritu Santo, misma naturaleza, misma constitución, una sola divinidad:

- Todo procede del Padre.

- Todo fue hecho por el Hijo.

- Un solo Espíritu por lo cual todo existe (Cfr. Gen. 1, “El Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas”)

III) Concilio de Letrán 1215

Hay una enumeración Clara de la St» Trinidad. El Dios uno y tres es el Creador del universo. Se confiesa que hay un solo principio de todo lo que existe. De Dios todo procede, de las tres personas divinas, pero con un solo principio.

Contra los que postulan que hay dos creadores:

1. Principio que crea las cosas buenas.

2. Principio que crea las cosas malas.

Crea Dios al comienzo de los tiempos. Antes no había nada, con la creación empieza el tiempo. Dios creó el mundo de la nada. Crea las criaturas espirituales y corporales. Dios Creó todo bueno. El mal no ha sido creado por Dios, por que Dios creó el mundo ordenado y en armonía. El mal entró en el mundo por la causa del hombre (pecado).

IV) Concilio de Florencia 1438-1445

Contra el dualismo maniqueista. Trinidad creadora de todo el mundo. Dios no ha creado el mal, todo lo que creó es bueno. Dios crea por su bondad y por amor todas las cosas de la nada. Creó las criaturas con una cierta libertad capaz de moverse hacia el bien y capaz de equivocarse.

V) Concilio Vaticano I

(1869-1870): Afirma que Dios es el Creador del universo. Dios es perfecto, inmóvil, inmortal, creó el mundo no por adquirir perfecciones, sino para que las criaturas participen a su perfección (repartir su perfección a las criaturas). Condena los errores modernos que niegan la existencia de Dios (ateísmo materialista, y panteísmo: Dios y las cosas tienen una misma sustancia); los que aceptan a Dios pero no admiten su libertad creadora y su intervención en el mundo (deísmo);

VI) C.V.II.

1962-1965: Tres personas divinas son autor de la creación. El mundo fue creado bueno por que Dios es Bueno y de El nada malo puede salir. La actividad del hombre debe llevar a la perfección la obra creadora de Dios.

1.3 Noción Teológica de Creación

I - El acto creador:

La idea cristiana de creación es una idea precisa y bien determinada. Se refiere al acto creador por el que Dios produce la totalidad de lo que existe. No hablamos ahora por tanto de Creación como efecto o producto de ese acto creativo divino (lo haremos en 1.4). Nos ocupamos en este momento del acto creador, o creación activa.

Noción: la Creación se puede definir como la producción del ser entero de las cosas o la producción de las cosas según toda su sustancia. En el acto creativo, Dios produce lo que existe en cuanto que existe. Dado que lo que existe es tal en virtud del acto de ser, que es perfección de toda perfección en todo individuo existente, producir lo que existe en tanto que existe significa producirlo totalmente.

La creación activa puede definirse también como la emanación de todo el ser, realizada por Dios. Emanación equivale aquí sencillamente a producción u originación. Lo que emana en virtud del acto creador e todo el se, es decir, no este ser concreto. Si fuera así, estaríamos en presencia de una generación.

El acto de Creación encierra tres aspectos básicos:

a) El Creador no sufre cambio o modificación alguna por el hecho de crear, es decir, no pierde ni adquiere ninguna perfección.

b) Lo creado es real y completamente distinto del Creador. La Creación implica que aunque el Creador y la criatura pueden considerarse ambos bajo la noción común de ser, dado que la criatura posee un ser participado, no tiene sin embargo comunidad de ser con Dios.

La Teología de Santo Tomás se apoya en la idea de participación para formular el concepto de creación. Participar significa aquí el poseer de modo limitado e imperfecto algo que se hala en otro de modo total, ilimitado y perfecto. La participación de la criatura respecto del creador es la llamada participación trascendental. (ver Morales, op. cit. pag 123).

Ser criatura significa poseer el esse participado, limitado por la esencia que lo recibe. Dios, en cambio, no "posee" el esse, el ES el ESSE subsistente.

c) Lo creado es totalmente creado. El creador no parte de una materia informe preexistente, sino que crea "ex nihilo".

La Causa eficiente de la creación

a) Dios solo es el Creador:

-Cfr Gen. "Al principio Dios crea"

-S. Agustín: "No puede haber una criatura creadora, ni los ángeles, ni las demás criaturas".

-S. Tomás dice que entre el efecto y la causa debe haber una proporción, por lo tanto, si el efecto es universal la causa debe ser universal. Es

necesario que la creación sea producida por Dios porque sólo Dios es el

Ser total que existe por sí mismo, el Ser absoluto. Dios no puede crear a través de un ser finito porque crear es pasar del no-ser al ser, lo cual requiere una potencia infinita.

b) Creación obra de la Trinidad:

Como toda actividad de Dios hacia afuera (ad extra) la creación es un acto libre de Dios, y común por lo tanto a las tres Personas divinas.

El concilio II de Constantinopla (a. 553) afirma: "Un solo es Dios y Padre, de quien todo procede; y un solo Señor Jesucristo, por quien todas las cosas han sido hechas; y un solo Espíritu Santo, en quien todas las cosas existen".

El Conc. Lateranense (649) habla de la "Trinidad, creadora y protectora de todas las cosas". La misma verdad expresa el Lateranense IV (1215): "Padre, Hijo y Espíritu Santo constituyen un solo principio de todo el universo, Creador de todo lo existente".

Testimonio de la Sagrada Escritura:

-Jn. 1, 1ss, "Todo fue creado por El y sin El nada sería hecho". Se refiere al Hijo.

-1 Co,8,6 atribuye al creación tanto al Padre como al Hijo.

-Gen. "Y el Espíritu de Dios soplabá sobre las aguas", Espíritu Santo agente de la creación. (JP II, en Dominum et vivificantem se refiere repetidas veces al "ES Creador").

Argumento teológico: así razona Santo Tomás: "Crear, es decir, producir el ser de las cosas, conviene a Dios por razón de su ser, que es su misma esencia, la cual es idéntica en las tres divinas Personas. Por consiguiente, crear no es principio de alguna Persona, sino algo común a toda la Trinidad" (S.Th.1,45,6.).

En la mayoría de los símbolos de fe antiguos, la creación suele atribuirse al Padre, que es fuente y origen de la Trinidad. No se dice, sin embargo, que la creación sea propia o exclusiva del Padre. Sencillamente, se le atribuye como una apropiación justificada por el hecho de que el Padre no tiene ni recibe el poder de otro. Pero no se excluye con ello la afirmación del poder creativo de las otras dos Personas.

Es el mismo proceder teológico por el que se atribuye la redención al Hijo y la santificación al Espíritu Santo.

Creación y Redención: es importante no separar ambos misterios. Ambas verdades reveladas constituye como dos centros de una misma concepción dogmática.

Fin de la creación: "Dios creó el mundo para manifestar y comunicar su gloria. La gloria para la que Dios creó a sus criaturas consiste en que tengan parte en su verdad, su bondad y su belleza" (Cat de la Igl Cat n.319; cf también 293 y 294).

1.4 Las Criaturas: Ángeles, Hombres, Seres Materiales.

I) LOS ANGELES:

La existencia de seres espirituales, no corporales, que la S.E. llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición.

Sagrada Escritura: a)AT: Los ángeles aparecen a lo largo de toda la historia salvífica, y no solo después del destierro: se les designa en grupo (Gn. 28,12; 32,2-3; Jb 1,6), se habla del "ángel de Yahvé (Gen 1,57, 22,11). Otros textos: Dn 10,13 (Miguel); Dn 8,1 (Gabriel); Tob 12,15 (Rafael); Gn 3,24 (querubines); Is 6,2 (serafines). En el N.T. se llega al máximo de la revelación angélica: forman la corte de Dios, están presentes en la tierra con mayor frecuencia (Anunciación, Zacarías, San José, etc.), se ve claramente su subordinación a Cristo y su función de mediadores, así como la distinción entre los ángeles buenos y los demonios, la limitación de su ciencia (desconocen la fecha del juicio final), su posesión de la visión beatífica, etc.

La Tradición, en general, deja claro que no son "diosecillos", sino criaturas, y que hay ángeles buenos y malos. Mas confuso es el tema de su perfecta espiritualidad. Fue Santo Tomás el gran constructor de la teología angélica.

Quiénes son los ángeles: San Agustín dice respecto de ellos: "El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu, si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel". Con todo su ser, los ángeles son servidores y mensajeros de Dios. Porque contemplan "constantemente el rostro de mi Padre que está en los cielos (Mt 18,10), son "agentes de sus órdenes, atentos a la voz de su palabra"

En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria es testimonio de ello.

Toda la vida de la Iglesia se beneficia de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles. En la liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios, invoca su asistencia y celebra la memoria de ciertos ángeles. En cuanto a la vida del cristiano, durante todo su transcurso está rodeado de su particular custodia (Sal 34,8; 91,10).

D. José Morales resume así "la doctrina definida solemnemente por la Iglesia en torno a los ángeles". "Abarca cinco afirmaciones principales: a) los ángeles existen; b) son de naturaleza espiritual; c) fueron creados por Dios; d) fueron creados al comienzo del tiempo; e) los ángeles malos o demonios fueron creados buenos, pero se pervirtieron por su propia acción". (" El misterio de la creación", EUNSA,1994, pag 202).

II) HOMBRES

El hombre aparece como coronación y centro de la obra divina creadora. Su aparición no constituye una simple prolongación del proceso creativo, sino resultado de una especial iniciativa divina. Los relatos de Gen 1,26-28 y Gen 2,4b-25 son centrales en este tema.

Las verdades reveladas acerca de la naturaleza y origen del hombre podemos resumirlas en las siguientes:

1- el hombre es criatura.

2- Tiene una especial dignidad, es "imagen y semejanza" de Dios, lo cual lo constituye en rey de la creación. Esa dignidad radica en estar dotado de inteligencia y voluntad.

3- es un ser a la vez corporal y espiritual, como totalidad ontológica querida por Dios. El alma y el cuerpo se unen de tal manera que resulta una nueva naturaleza que es persona.

4 - Nuestros primeros padres, en cuanto al alma, fueron hechos por Dios de la nada; en cuanto al cuerpo, fueron hechos con una intervención especial de Dios. El alma de cada hombre es creada inmediatamente por Dios cuando es infundida en el cuerpo.

4- Es sociable por naturaleza

5- Todo el género humano procede de una sola pareja.

5- La diferenciación de sexos es querida por Dios. Existe igualdad esencial entre varón y mujer, y diferencia funcional.

6- Ha sido creado con la vocación de trabajar el mundo.

III) SERES MATERIALES

La condición fundamental de las cosas es que éstas no son naturaleza entendida como algo último y supremo, sino creación, es decir, obra divina.

El mundo lleva necesariamente un sello creatural que afecta a su naturaleza un composición íntimas, y que entraña una serie de consecuencias:

1.) Las cosas creadas, por proceder de Dios según el conocimiento e intelección divinos, poseen una naturaleza específica e inteligibilidad.

Dado que Dios crea de acuerdo a un designio divino inteligente, podemos hablar de la realidad como susceptible de penetración intelectual.

2.) Pero hay que afirmar a la vez que la mente humana es incapaz de penetrar completamente la realidad, porque esta ha sido ideada y producida por un intelecto mayor que el nuestro y posee entonces un carácter misterioso e inabarcable.

3.) La contingencia de las criaturas nos habla de una voluntad libre creadora. Esa voluntad divina origina en las cosas la bondad como aspecto esencial de su ser. Ahondaremos en este tema en el próximo apartado.

1.5 La Bondad Del Mundo Creado.

"Salida de la bondad divina, la creación participa de esa bondad (y vio Dios que era bueno...muy bueno": Gn 1,4.10.12.18.21.31). Porque la creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es destinada y confiada, la Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material (cf DS 286;455-463;800;1333;3002)." (Cat. de la Igl. Cat. n 300).

El catecismo cita las siguientes declaraciones magisteriales:

DS 286: Ep. Quam Laudabiliter, de Leon I "de natura diaboli"

DS 455-463 (Dz 235-243): Conc. de Braga I (año 561): anatematismos contra el priscinialismo (que afirmaba que el diablo es el creador de la materia y el principio del mal. El alma es de naturaleza divina, ha existido antes que el cuerpo y en castigo e pecados precedentes ha sido encerrada en éste.)

DS 800 (Dz 428): Conc. Lateranense IV (de 1215), contra albigenses y cátaros (afirmaban que existe junto al Dios de la luz un Dios de las tinieblas, siendo éste la causa del reino de la materia y del mal).

DS 1333 (Dz 706): Conc. de Florencia, Decr. pro jacobitis (1442).

La teología cristiana afirma sin ambages que el mundo creado es bueno, porque procede del querer divino.

Pero la afirmación neotestamentaria no menos importante es que, a causa del pecado, el mundo se encuentra como en poder del Maligno (Jn 5,19). Esto explica que las muchas implicaciones y consecuencias contenidas en la primera idea hayan sido desarrolladas con gran lentitud por los teólogos de la Iglesia. (Se puede consultar la evolución de tales explicitaciones en el libro de José Morales "El Misterio de la creación", pag 299-302).

LA DOCTRINA DE LA PROVIDENCIA Y EL GOBIERNO DEL MUNDO.

- 1) La doctrina teológica sobre la providencia
- 2) El problema del mal
- 3) Providencia divina, acción y libertad humana
- 4) Teología de la creación, trabajo y ecología.
- 5) La autonomía de las realidades terrenas: su fundamento y sentido

1 La doctrina teológica sobre la providencia

Providencia significa el plan eterno de Dios sobre el mundo. Santo Tomás la define como "la razón del orden que hay en las cosas respecto de sus fines" (S.Th. I q22a1). La existencia de la providencia se basa en que Dios es causa de las cosas por su entendimiento, "por lo cual ha de preexistir en El la razón de cada uno de sus efectos" (ib.).

El gobierno divino del mundo es la ejecución en el tiempo de la providencia, es decir de ese plan eterno de Dios sobre el mundo. Todo lo que se mueve en este mundo no puede estar fuera de la providencia divina; Sab. 14, 3: *ÇTú, Padre gobiernas todas las cosas por tu providencia*É.

¿Cuál es la importancia de la noción cristiana de providencia? Constituye un contrapeso a la noción de creación: hablar de Dios-Creador implica marcar una separación entre Dios y la creatura. La idea de providencia insiste en la honda conexión existente entre el agente divino y su obra, enseña que Dios no permanece inactivo después de crear, sino que habla continuamente a su creación y lo hace con el mismo amor que le movió a producirla.

El Catecismo define así la providencia: "disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia su perfección" (n^o 302). Y explica que "la creación tiene su bondad y perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada "en estado de vía" hacia una perfección todavía por alcanzar a la que Dios la destinó" (ib.). La Providencia divina consiste así en un gobierno del mundo que abarca lo que ocurre en la naturaleza y lo que ocurre en la historia, lo que afecta a las comunidades humanas y lo que atañe a la vida de cada individuo. No constituye un orden fijo sino algo que ese realiza constantemente por la acción ininterrumpida de Dios.

El concilio Vaticano I presenta la providencia como una consecuencia de la creación cuando dice: "Todo lo que Dios ha creado lo conserva y gobierna mediante su Providencia, alcanzando de un confín a otro poderosamente y disponiéndolo todo suavemente (Sap 8,1)" DS 3003.

El testimonio de la Sagrada Escritura es unánime: la solitud de la divina providencia es concreta e inmediata; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Asimismo se afirma con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos "todo lo que quiere lo hace" (Sal 115,3). Jesús pide el abandono filial en manos de Dios Padre (Mt 6,31-33). (cf. CEC 303-305)

La providencia y las causas segundas: Dios es soberano en su designio, pero para su ejecución se sirve también del concurso de las criaturas. Esto es signo de la grandeza y bondad de Dios, pues no solo da a las criaturas la existencia, sino también la dignidad de actuar por sí mismas. Pero su acción siempre se subordina a la causa primera que es Dios, Quien obra en y por las causas segundas. Esta es una verdad inseparable de la fe en Dios Creador. (cf. Cat. de la Igl. Cat. 306 a 308). (En cuanto al hombre y su participación libre en el designio divino, ver más adelante: 17.3)

2 El problema del mal

El mal es una realidad en el mundo y en la vida humana. Es un hecho patente y cierto. Se trata no sólo de un problema, sino de un misterio. El problema radica en la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que exista el mal en un mundo creado por Dios y, cuyas leyes y designios han sido establecidos por la sabiduría y la bondad divinas? ¿Que es el mal?

El mal es precisamente lo que no ha sido creado por Dios. "por que existe el mal? A esta pregunta...no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye su contestación". (Cat. de la Igl. Cat. n° 309).

Dentro de esta compleja realidad, suele distinguirse entre el *mal físico* y el *mal moral*: El primero se produce en el mundo de la naturaleza material y visible. Significa la falta de una propiedad de la que el ser que lo sufre se halla dotado por naturaleza, y sin la que se ve mermado en su plena realidad. (ej. ceguera). Mal físico son también para el hombre ciertos procesos biológicos como el envejecimiento, la enfermedad y la muerte, así como el padecimiento ocasional provocado por catástrofes y fenómenos naturales (hambre, terremotos, sequías, etc.).

El mal moral ocurre en el reino de la libertad: es una libre decisión de la voluntad humana contra un mandato o prohibición legítimos y conocidos adecuadamente por el intelecto. Es un mal culpable.

El origen del mal: Los sistemas dualistas afirman la existencia de dos principios objetivos, reales y antagónicos del bien y del mal respectivamente. La respuesta bíblica a estas cuestiones contrasta con tales soluciones: afirma rotundamente que todo lo que existe tiene un único principio: Dios Creador, Bondad suma.

¿Cómo puede ser posible la existencia del mal? Ello se debe a que Dios quiso libremente crear un mundo "en estado de vía" hacia su perfección última. Ese devenir trae consigo junto a la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto a lo más perfecto, lo menos perfecto; junto a las construcciones de la naturaleza, las destrucciones. Esta es la justificación de la existencia del mal físico. (cf. Cat. de la Igl. Cat. n° 310).

El mal moral se origina por el pecado. Los ángeles y los hombres son criaturas dotadas de inteligencia y libertad. Han de caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse, y de hecho pecaron, introduciendo en el mundo el mal moral que es incomparablemente más grave que el físico. Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral. Sin embargo, lo permite respetando la libertad de su criatura (cf. Cat de la Igl. Cat n° 311).

Dios sabe sacar bien aun del mal moral. (Gn 45,8);(Rm 8,28) (cf. Cat de la Igl Cat n° 312 a 314). La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si nos hiciera salir el bien del mal mismo, por caminos que nosotros sólo conoceremos plenamente en la vida eterna (ib, n° 324)

Finalmente diremos que el misterio del mal se esclarece por el misterio de Jesucristo, muerto y resucitado para vencer al mal.

3 Providencia divina, acción y libertad humana

Al hablar en el punto 17.1 de la providencia y las causas segundas, veíamos que Dios se sirve del concurso de sus criaturas para la realización de su designio eterno. A las criaturas les concede Dios la dignidad de actuar por sí mismas, ejerciendo una auténtica causalidad segunda en y por la cual actúa Dios, causa primera.

A los hombres concede Dios incluso el poder participar libremente en su providencia confiándoles la responsabilidad de "someter la tierra y dominarla. (Gn 1,26-28). Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación. Se trata de un caso particular del llamado "concurso divino": en las obras de las criaturas concurren la acción propia de la causa segunda (la criatura) y la acción de la causa Primera (Dios). En las acciones humanas, el hombre "concorre" como causa inteligente y libre.

La razón del concurso divino se halla en la total dependencia que todo ser creado tiene de Dios. Dios actúa como causa primera y la acción humana como causa segunda. No son dos operaciones yuxtapuestas sino que se coordinan para obrar juntos en la consecución de un mismo efecto. La acción de Dios y la humana forman un todo orgánico con intrínseca dependencia la segunda de la primera. De ahí que no se puede decir que una parte del efecto proviene de la causa divina y otra parte de la causa humana, sino que todo el efecto proviene tanto de la causa divina como de la causa creada. La causa creada está subordinada a la causa divina, pero sin perder su causalidad propia.

Acerca de cómo se coordinan la causalidad divina y la humana en la acción libre y meritoria del hombre, existen dos tendencias teológicas clásicas (el debate se centra en la cuestión de la gracia eficaz: ¿cómo se conjugan la gracia siempre eficaz de Dios (por definición) y la libertad humana?

a) El tomismo enseña que la acción de Dios en cada una de las acciones de los agentes creados consiste en el influjo de la Causa Primera recibido inmediatamente en las causas segundas. En virtud de ese influjo, Dios inspira a las causas segundas su eficacia actual, *moviéndolas y aplicándolas a la acción*, no sólo objetiva y moralmente (por vía de atracción, persuasión, etc.) sino también *física y activamente*, inclinándolas interiormente, aplicándolas y determinándolas a la actividad, de lo que se sigue al punto la acción. Y como la moción y aplicación de la virtud activa a la acción es anterior por naturaleza a la misma acción, la moción divina recibe el nombre de previa moción, o *premoción divina*. Por este influjo divino, Dios activa y propiamente hace que la criatura haga, y la vuelve dependiente de El, no como una concausa a su concausa (como dos caballos tirando del mismo carro), sino como una causa segunda subordinada a la primera. De donde resulta que la acción, en lo que tiene precisamente de acción (y no en lo que pueda tener de defectuosa, por el defecto procedente de la causa segunda) es totalmente de Dios como causa primera y totalmente del agente creado como causa segunda.

b) El molinismo, en cambio, concibe la acción de Dios como un *influjo físico e inmediato* sobre las causas segundas - en esto coincide con el tomismo- pero niega que este influjo sea anterior en tiempo o en naturaleza a la determinación de la causa segunda (niega la premoción física). se trata únicamente de un *concurso simultáneo* de Dios que coincide en la misma acción con el influjo causal de la criatura (como el de dos caballos tirando del mismo carro). "Dios -escribe un molinista- en virtud de un decreto eterno emitido a la luz d la *ciencia media*, aplica su omnipotencia a la acción e el preciso momento en que ve que la causa creada obraría si tuviera a su disposición el concurso divino que absoluta y esencialmente necesita para cualquier operación". Dios ofrece su concurso de manera general para cualquier acción que la criatura quiera realizar; y una vez que la criatura se ha decidido con entera independencia a realizar tal o cual acción, Dios concurre de manera física e inmediata, a la realización de tal acción.

.4 Teología de la creación, trabajo y ecología

El mandato bíblico contenido en Génesis 1,28, que autoriza al hombre a dominar y usar la creación no-humana, expresa claramente la hegemonía de la criatura racional sobre el resto de los seres creados. Dice así: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla; dominad en los peces del mar, en las aves del cielo, y en todo animal que serpea sobre la tierra".

Estas palabras legitiman la actividad humana que tiende por sí misma a transformar y usar en beneficio propio los bienes naturales, y a hacer del mundo un lugar cada vez más habitable por el hombre.

Desde esta perspectiva nos situamos ante dos temas que abordaremos a continuación: a) El trabajo humano; b) la ecología; para terminar considerando una aproximación hacia una "teología de la tierra" (c)).

a) El trabajo humano:

La Const. G.S. constata que vivimos en una civilización del trabajo más que cualquier otra época. Se han logrado resultados magníficos, pero junto a estos gozos aparecen también sombras "¿cuál es el sentido y el valor de tanta laboriosidad?" (GS 33). La Revelación da respuesta a este interrogante.

1- El trabajo humano aparece como una actividad que se halla bajo una bendición divina y una promesa de fecundidad (cf. Gen 2,15).

2- El hombre es por su naturaleza un ser que trabaja. Mediante el trabajo el hombre tiende, de un modo a la vez racional y espontáneo, a la transformación del mundo que lo rodea. Además es la acción humana donde se manifiesta más intensamente la unidad psicosomática de quien lo ejerce. El trabajo supone cansancio, lo cual lo diferencia del juego. El trabajo permite al hombre subsistir y mejorar sus condiciones materiales de vida. Por último diremos que la actividad laboral hace posible que el hombre desarrolle las implicaciones de su sociabilidad.

3- El trabajo puede y debe ser considerado una actividad creativa. "La convicción de que el trabajo humano es una participación en la obra de Dios debe llegar incluso a los quehaceres más ordinarios" (GS 25)

4- El trabajo encierra un sentido escatológico y mantiene una relación, misteriosa pero cierta, con los nuevos cielos y la nueva tierra (cf. GS 39).

b) La ecología

El término ecología fue creado por el biólogo alemán Haeckel en el siglo XIX. Designa la ciencia de las relaciones entre un organismo vivo y su medio ambiental. Ese significado ha sufrido de hecho una patente ampliación, y lo aplicamos hoy con cierto dramatismo a la consideración de las condiciones naturales de supervivencia para la humanidad. La cuestión ecológica desborda los límites puramente biológicos, y se ha convertido en un asunto de gran alcance político, ético y religioso.

Es manifiesta la crisis ecológica. Algunas concreciones son: disminución de la capa de ozono, los cambios meteorológicos de efectos negativos para la salud producidos por residuos de carburantes, deforestaciones anárquicas y el uso de determinados herbicidas, etc. Pero el Santo Padre ha llamado la atención acerca del "mas profundo y grave de las implicaciones morales, inherentes a la cuestión ecológica": "es la falta de respeto a la vida, como se observa en muchos efectos contaminantes" (Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1989, n.7).

Criterios respecto de las iniciativas en favor de la protección de la ecología: 1- El despertar de una conciencia ecológica ha de ser saludado como un aspecto positivo de la actual cultura.

2- Pero las acciones protectoras del medio ambiente se deben fundamentar en una cosmovisión correcta, si quieren ser eficaces a largo plazo. La cuestión ambiental no puede considerarse al margen de valores éticos y religiosos (cf. J. Morales, op. cit pag 314-315. Allí hay numerosas citas del Magisterio que avalan este punto). Como resumen, veamos lo que dice el Catecismo de la Igl Cat: "El uso de los recursos minerales, vegetales y animales del universo no puede ser separado del respeto a las exigencias mirales. El dominio concedido por el Creador al hombre sobre los seres inanimados y los seres vivos no es absoluto; está regulado por el cuidado de la calidad de vida del prójimo, incluyendo las generaciones futuras; y exige un respeto religioso de la integridad de la creación" (n.2415).

c) hacia una teología de la tierra

1-Fundamentos bíblicos: Las enseñanzas del Gen nos proporcionan una visión muy equilibrada acerca del hombre, su lugar en la creación, y su relación con los demás seres creados. El mandato de dominio de Gen 1, 28 debe ser contemplada en relación al pacto global de Dios con Noé: es un pacto universal y ecológico (incluye a los animales). Ese pacto representa un nuevo comienzo para los hombres, animales y la tierra entera. El hombre no ha de dominar despóticamente la naturaleza: el mundo no es algo meramente dado, es una tarea confiada al hombre.

2- La unidad de la Creación: el pensamiento cristiano abunda en testimonios que consideran a la creación como un todo compuesto de una pluralidad de seres diferentes. Todos los seres han salido de las manos de Dios: se le ha de reconocer en ellos un valor intrínseco. Santo Tomás afirma que Dios creó muchas y variadas criaturas para que "lo que faltaba a cada una de ellas para representar la bondad divina fuera suplido por las demás" (STh 1,46,1).

3- Valor de los seres creados: tales seres se hallan sujetos a una jerarquía. Las criaturas no-humanas presentan un valor instrumental respecto del hombre, pero poseen además un valor intrínseco. '

5. La Autonomía de las Realidades Terrenas: su Fundamento y Sentido.

Citamos las palabras del Concilio donde se expone con claridad la doctrina sobre este tema:

"Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la vocación del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. Por ello, la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios. Más aún, quien con perseverancia y humildad se esfuerza por penetrar en los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien sosteniendo todas las cosas, da a todas ellas el ser. Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe.

Pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia la Creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en tales palabras. La criatura sin el creador desaparece. Por lo demás, cuantos creen en Dios, sea cual fuere su religión, escucharon siempre la manifestación de la voz de Dios en el lenguaje de la creación. Más aún, por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida" (GS n.36).

EL HOMBRE

- 1) El ser humano como criatura de Dios
- 2) Los relatos del Génesis
- 3) Creación de la mujer
- 4) El hombre, imagen de Dios
- 5) Características de la persona
- 6) El alma humana. Su origen en relación al cuerpo

1 El ser humano como Criatura de Dios

Es de fe que el primer hombre fue creado por Dios. El Concilio IV de Letran y el Concilio del Vaticano enseña que Dios desde el principio del tiempo creó de la nada el hombre compuesto de cuerpo y espíritu.

Hay que rechazar el evolucionismo materilista, según el cual todo el ser del hombre -cuerpo y alma- se deriva mecánicamente por evolución a partir del reino animal. A este sujeto, el Papa Pio XII dice en su Encíclica Humani generis las investigaciones tanto paleontología como de la biología y morfología, sobre estos problemas acerca del origen del hombre no han aportado hasta hora nada de positivo, claro y cierto, por eso hay que dejar la respuesta a la pregunta de si un día la ciencia, iluminada y guiada por la revelación, podrá ofrecer resultados seguros y definitivos.

2 Los relato del Génesis

La Sagrada Escritura relata en dos lugares la creación del primer hombre: Gen. 1, 27: "Y creó Dios al hombre a imagen suya a imagen de Dios le creó, y los creó varón y hembra."; Gen. 2, 7: "Formó Yahve Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado". Dios formó directamente de materia inorgánica el cuerpo del primer hombre y lo animó infundiéndole el alma espiritual. El hombre ha sido creado por Dios en cuanto al cuerpo y al alma.

3 Creación de la Mujer

Según Gen. 2, 21ss el cuerpo de la primera mujer fue formado del cuerpo del primer hombre. Eso viene a explicar la igualdad esencial de la mujer con el hombre. El hombre y la mujer son creados, es decir, son queridos por Dios en una perfecta igualdad en cuanto personas humanas. Explica también la constitución divina del matrimonio. El hombre y la mujer son creados a la vez, es decir son queridos por Dios el uno por el otro, una unidad de dos. Las palabras de explican claramente: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada". Y el hombre descubre en la mujer un otro "yo" de la misma humanidad: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne".

4 El hombre, Imagen de Dios

La noción de imagen de Dios es puramente bíblica. En Gen 1, 26 Dios dice: "Hagamos el hombre a nuestra imagen y nuestra semejanza". Algunos autores dicen que el hombre imagen de Dios tiene relación con el cuerpo de Dios. El hombre con su figura vertical parece a Dios. Otros dicen que es algo en el alma del hombre: su intelecto, su ser racional, su capacidad de elevar a nivel espiritual el hombre, que parece a Dios. Por último es una cualidad en el alma del hombre que es igual a Dios, (capacidad de amar, libertad). Los Hebreos dicen que el hombre entero es imagen de Dios no es una parte del cuerpo que parece a Dios, sino es el ser humano que es imagen de Dios. En Mesopotamia y en Egipto, el rey es considerado como imagen de Dios, por eso, es objeto de veneración de todo el pueblo. La idea de imagen de Dios significa soberanía, señoría.

La concepción teológica de imagen de Dios es diferente de éstos modos de ver al hombre como imagen de Dios. El hombre imagen de Dios quiere decir, que el ser humano parece a Dios, y solo el hombre es capaz de conocer a Dios y amarle. El hombre en cuanto imagen de Dios se da en el conocimiento y amor humano, dos facultades que Dios tiene. Bajo la luz de alcanzar a Dios, de perfeccionar por ayuda de la gracia santificante, el hombre se acerca más a Dios, se parece más a Dios. El hombre va recogiendo un camino de santificación con Dios.

San Pablo dice que el hombre es imagen de Dios porque es el único ser que puede entrar en diálogo con Dios. Santo Tomás dice que el hombre es imagen de Dios en cuanto todo ha sido creado para el hombre. Todas las obras de Dios se orientan hacia él y encuentra en el hombre su meta. Después de los ángeles, el hombre es la criatura que parece más a Dios, por eso todo ha sido sumido a él y por eso gobierna el mundo.

5 Características de la Persona Humana

El hombre es imagen de Dios, pero es una persona humana, subsistencia individual, es decir, una totalidad de cuerpo y alma que son dos coprincipios. La persona es también un ser de naturaleza racional con capacidad de abrirse a los demás seres racionales, capaz de conocer y amar. Santo dice que la persona es una subsistencia individual con naturaleza racional. El hombre es pues una persona humana; humana adiferencia de las personas divinas y de los ángeles. Subsistencia individual porque el hombre es en sí un individuo compuesto de cuerpo material y alma espiritual.

6 El Alma Humana. Su Origen en Relación al Cuerpo

El alma es espiritual, es decir, distinto de la materia, no es reducible al cuerpo. En Gen. 2, 7, Dios sopla en las nárices del hombre y le da el aliento, un principio vital. El papa Juan Pablo II dice que el alma es distinto del cuerpo porque es principio vital en la medida de que antes que el hombre tenga vida, estaba ya constituido la materia.

El alma es individual, quiere decir que cada hombre tiene su alma irrepetible e intranferible. La Iglesia condena la idea del alma universal y afirma que cada persona tiene un alma que es inmortal porque tiene la capacidad de perdurar.

El alma es inmortal por su carácter espiritual. Por lo tanto una vez que existe no puede desaparecer. Mt. 10, 28 "No temáis a los que pueden matar el cuerpo, que al alma no lo pueden matar". (Errores neoplatónicos que niegan la inmortalidad del alma individual, por ellos cuando muere el cuerpo muere todo.

El alma es única. Es la negación de la multiplicidad del alma en el hombre. Los helenistas dicen que el hombre tiene dos o tres almas. La Iglesia afirma que solo existe un alma con diversas funciones: Vital, vegetativa, intelectual.

El alma proviene de Dios. Es creada por Dios y no es producida por los padres. El alma y el cuerpo son profundamente unidos de tal modo que se dice que el alma es "la forma" del cuerpo, es decir gracias alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente. En el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino una única naturaleza. El muerte el alma se separa del cuerpo y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final.

JUSTICIA Y PECADO ORIGINAL.

- 1) Elevación del hombre al estado sobrenatural.
- 2) Tentación y caída.
- 3) El pecado original: existencia, naturaleza, y consecuencias.

1 ELEVACIÓN DEL HOMBRE, AL ORDEN SOBRENATURAL.

Dios creó al Hombre en estado de gracia, ordenado al estado de beatitud sobrenatural. Presuponiendo la naturaleza y el ser natural, Dios dotó la naturaleza de una capacidad sobreañadida para poder lograr el fin sobrenatural: Conocer y amar la intimidad de Dios.

Lutero negó que la gracia fuera sobrenatural, puesto que la consideraba como algo connatural al hombre en estado de inocencia.

La fe en la elevación sobrenatural y en la gratuidad de la elevación fue vaciada de contenido por Bayo y Jansenio. Bayo negó la posibilidad de un estado natural del hombre sin elevación a un fin sobrenatural: lo sobrenatural sería debido a la naturaleza. Pio V en la Bula EX OMNIBUS AFFLICTIONIBUS. (1-X-1567) en la cual condena los errores de Bayo; entre ellos la afirmación de que <<en la integridad de la primera creación no fué exaltación indebida de la naturaleza humana, sino condición natural suya>> (Dz 1026).

Más recientemente Pío XII, en la Encíclica HUMANIS GENERIS. (a.1950), lamenta algunos errores de la <<Nouvelle Théologie>> que en realidad eran ya antiguos, <<Otros desvirtúan el concepto de gratuidad del orden sobrenatural, como quiera que opinan que Dios no puede crear seres intelectuales sin ordenarlos y llamarlos a la visión beatífica>> (DZ.2318).

2 Tentación y Caída .

Dios una vez que todo estaba creado le entregó al hombre toda la creación para que la dominará. y pacto con Adán en estos términos: "Come del fruto de todos los árboles del paraíso; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que comieres de el, infaliblemente morirás" (Gén. 2,16-17).

"Tentada por el diablo, en forma de serpiente, Eva come y da de comer a Adán. Dios castiga a ambos con la expulsión del paraíso, diciéndoles además, que "mediante el sudor de tu rostro comerás del pan hasta que vuelvas al suelo, pues de le fuiste formado" (Gén. 3).

A lo largo de todo el capítulo 3 del Génesis se nos muestra la caída del hombre, esto es fruto de la Soberbia, pues el hombre quería ser como Dios. Con la caída viene la pérdida de los bienes preternaturales, y de igual modo entra el desorden, el pecado y la muerte.

3 Pecado Original existencia, naturaleza y consecuencias.

El Concilio de Trento definió que: "Si alguno no confiesa que el primer hombre Adán, al trasgredir el mandamiento de Dios en el paraíso, perdió inmediatamente la santidad y la justicia en que había sido constituido, e incurrió por la ofensa de esta prevaricación en la ira y la indignación de Dios y, por tanto, en la muerte con que Dios antes les había amenazado, y con la muerte en el cuatervio bajo el poder de aquel que tiene el imperio sobre la muerte (hebr.2,14), es decir, del diablo, y que toda la persona de Adán por aquella ofensa de prevaricación fue mudada en peor, según el cuerpo y el alma. sea anatema" (DZ 788).

El Catecismo de la Iglesia Católica manifiesta que el primer pecado del hombre fue la desobediencia, razón por la cual en adelante todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad (CatC.397).

Consecuencias del pecado Original:

- 1.- la pérdida de la gracia santificante.
- 2.- La Expulsión del paraíso (Gen 3,8)
- 3.- La pérdida de los dones preternaturales.
- 4.- La pérdida de la inmortalidad.
- 5.- El dominio del demonio (Hbe 2,14).
- 6.- La naturaleza humana quedo herida (inteligencia y voluntad).

La pérdida de los dones preternaturales.

Los dones preternaturales son dones sobrenaturales "secundum quid" ya que, aunque superan las fuerzas de la naturaleza humana, no introducen al hombre en la intimidad divina. su función es dar plena integridad y vigor a la naturaleza, de modo que quede aún mejor dispuesta para la recepción de los dones estrictamente sobrenaturales.

Por decreto divino, tanto la gracia como estos dones preternaturales fueron dados a Adán para que los transmitiera por generación a sus descendientes. Y es por esto que Trento define que Adán no sólo perdió la santidad y justicia no sólo para sí, sino también para nosotros".(Dz.792).

Los dones preternaturales son:

1. Don de integridad. Es el perfecto equilibrio, rectitud y dominio de las pasiones.
2. Don de inmortalidad. este don consistia en la actualización del "poder no morir", no en un "no poder morir".
3. Don de impasibilidad. no sufrían las consecuencias de los padecimientos exteriores.
4. Don de ciencia. se refiere al desarrollo intelectual y a la capacidad del hombre a conocer lo que era necesario para su vida terrena como para la vida eterna.
5. Don de perfecto dominio . el hombre, en estado de inocencia podía dominar con suma facilidad todas las criaturas inferiores y utilizarlas de modo perfecto. (sentencia comun).

El pecado original se transmite por generación a todos los descendientes de Adán , con excepción de la santísima Virgen María, esto fue definido por el Concilio XVI de Cartago y el II de Orange, y Trento asoma esta posibilidad.

En cuanto a la naturaleza del pecado original, se definió en el concilio de Trento que tiene verdadera y propia razón de pecado. Antes de Trento tanto Abelardo y algunos escolásticos decían : que era solamente reato de pena eterna. Según la carta a los Romanos 5,12 'Todos pecaron por Adán' y la doctrina paulina nos recuerda que el pecado original es algo por lo que todos pecadores.

Tampoco se puede afirmar que el pecado original consiste en una cualidad enfermiza del alma, transmitida por Adán a sus descendientes, algunos como, Zwinglio, Occam, Hermes, identificaron con la concupiscencia habitual, la pugnan entre razón y apetitos sensibles.

Por lo tanto la esencia del pecado original consiste formalmente en la privación de la gracia santificante, causada por el pecado original. El concilio de Trento define al pecado como muerte del alma y privación de la gracia, es de hacer notar que el único medio para recobrar la gracia es el Sacramento del Bautismo por el que se nos perdona el pecado original.

Santo Tomás de Aquino (I-II, q.82,a.3). 'El pecado original materialmente es la concupiscencia, pero formalmente es el defecto de justicia original'. Esta sentencia de Sth. Aquino manifiesta una enseñanza distinta de el error de Lutero, el cual enseñó que la concupiscencia es lo formal del pecado original, de tal modo que ella misma es el pecado original, prescindiendo de otros elementos. Santo Tomás sólo considera la concupiscencia como algo material, que acompaña a lo verdaderamente formal en el pecado original que es la privación culpable de la gracia.

Resumen:

- 1.- La revelación nos da a conocer el estado de santidad y de justicia original es del hombre y a la mujer antes del pecado: de su amistad con Dios nacía la felicidad de su existencia en el paraíso.(384).
- 2.-Constituido por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia, levantándose contra Dios e intentando su propio fin al margen de Dios (GS13,1) (415).
- 3.-Por su pecado, Adán, en cuanto primer hombre, perdió la santidad y la justicia original es que había recibido de Dios no solamente para él, sino para todos los humanos.(416).
- 4.-Adán y Eva transmitieron a sus descendencia la naturaleza humana herida por su primer pecado, privada por tanto de la santidad y la justicia originales. Esta privación se llama 'Pecado Original'. (417).
- 5.-El pecado original se transmite, juntamente con la naturaleza humana, 'por propagación, no por imitación' y que 'se halla como propio en cada una'.

Nota: los números corresponden al Catecismo de la Iglesia Católica.